



PROPOSITUM

Roma 9 de septiembre de 2022

Crecer en el Amor Universal

Queridas Hermanas y queridos Hermanos:

¡Paz y bien!

*Preparen siempre en si mismos habitación y morada a ese mismo Dios omnipotente, Padre, Hijo y Espíritu Santo, de manera que **crezcan en el amor universal con corazones indivisos**, convirtiéndose continuamente a Dios y al prójimo. Regla TOR 8*

La Asamblea General de la CFI-TOR, celebrada en Asís del 9 al 15 de mayo de 2022, fue realmente un tiempo de renovación, de oración, de escucha, de discernimiento juntos sobre el tema "**Crecer en el amor universal con corazones indivisos**". Las conferencias de las dos ponentes fueron excelentes, y los momentos de "Sacrum Commercium" permitieron que todos compartieran sus experiencias y su sabiduría.

Durante la reunión del Consejo de la CFI-TOR celebrada en ZOOM el 14 de junio de 2022, se decidió que, dado que los informes de la Asamblea General eran muy ricos en contenido, los compartiríamos en el número de PROPOSITUM para que todos los miembros de la CFI-TOR pudieran beneficiarse de ellos. Para quienes pudieron asistir, estos textos servirán para recordar la riqueza del material presentado. Para quienes no pudieron asistir, esperamos que la palabra escrita y los enlaces para acceder al contenido de la página web puedan ser una oportunidad para llegar a los textos y enriquecerse.

Al leer este material y visitar la página web para escuchar las presentaciones, esperamos que las llamas del amor universal vuelvan a iluminar nuestros corazones y sean portadoras de un renovado fervor para llegar al pueblo de Dios con amor y espíritu de servicio.

Paz y Bien
Con cariño,

Hna. Frances Marie Duncan, Presidente CFI-TOR
Hna. Daisy Kalamparamban, Vice-Presidente
Hna. Beatriz Vásquez Mayta, Consejera
Hna. Maria Luisa García Casamián, Consejera
Hna. Rute Almeida Guimaraes, Consejera
P. Brian Terry, Consejero





275/300

Giornata mondiale di preghiera per la Pace - Assisi 27 ottobre 1986.

R. T. ...

Este cuadro N. 275 es uno de los 300 cuadros que han sido preparados para la Jornada Mundial de Oración por la Paz, cuando el Papa Juan Pablo II estuvo en Asís con los representantes de las otras religiones, el 27 de octubre de 1986. En el curso de una celebración en el Sacro Convento el cuadro fue entregado a la Hermana M. Christiane Wittmers, FCJM, primera presidente de la CFI-TOR.

Saludos a la CFI-TOR

Queridas Hermanas y queridos Hermanos:
Pax et Bonum!

En el Libro del Deuteronomio, el libro que relata la alianza sellada con Israel, encontramos estas palabras: "Has de saber, pues, que Yahveh tu Dios es el Dios verdadero, el Dios verdadero, el Dios fiel que guarda la alianza y el amor por mil generaciones a los que le aman y guardan sus mandamientos". (Dt.7,9)



No estoy segura de que los diversos comités y comisiones que iniciaron la audaz empresa de crear una nueva Regla para nuestra Orden fueran realmente "la milésima generación". Sin embargo, estoy segura de que experimentamos exactamente lo que el autor del Deuteronomio aseguró a sus lectores. Tuvimos y experimentamos la certeza de que Dios guiaba nuestro trabajo, impidiendo graves fracasos y manteniéndonos humildes con la continua convicción de nuestra necesidad de humildad y confianza en su infalible Providencia.

Ustedes saben que tuve el privilegio de formar parte del comité conocido como "El Grupo de Trabajo". Otros dos organismos, la Oficina Franciscana Internacional y la Comisión Franciscana Internacional, se encargaron de guiar el proyecto. La Oficina, formada por seis superiores/as generales de congregaciones de la Tercera Orden Regular, tenía la tarea de supervisar/revisar el trabajo y luego presentar los resultados a la Santa Sede. La Comisión se encargó de organizar los detalles y la logística de las consultas internacionales. Cuatro expertos en Fuentes Franciscanas e Historia de la Primera Orden y de la Tercera Orden Regular siguieron al Grupo de Trabajo. El grupo de trabajo procedía de diversas federaciones u organizaciones nacionales y la mayoría de nosotros tenía alguna experiencia en la organización y aplicación del Concilio

Vaticano II. Fue un plan cuidadosamente pensado, por lo que hoy no debemos olvidar la generosidad de tiempo y recursos que aportaron estos/as líderes.

En el Grupo de Trabajo tuvimos la tarea de organizar los cientos de respuestas recibidas a cada borrador. Las respuestas llegaron en varios idiomas y, en la medida de lo posible, intentamos incluir a todos los miembros de la Tercera Orden Regular. Esto no tiene precedentes en nuestra larga historia como Orden religiosa.

Una tarea difícil. ¿Cómo logramos los objetivos que nos propusieron? Teníamos la guía de la Oficina, teníamos nuestra propia experiencia de vida y estudios, teníamos el ritmo de la oración y la eucaristía diarias, las amistades que se iban tejiendo durante las comidas y el recreo y, finalmente, horas de intensa escucha. El incansable trabajo de los miembros de la Comisión, que pasaron noches enteras traduciendo y mecanizando nuevos borradores, fue admirable. Discutimos cuidadosamente todas las propuestas. Algunas, a veces, tuvieron que ser archivadas, lo que causó dolor o una respuesta negativa por parte de un experto o de las hermanas y hermanos que representábamos en nuestros países de origen. Necesitábamos las virtudes de la prudencia y la fortaleza. Nuestro facilitador-traductor, el Hermano Jean-Francois Godet, moderó nuestras discusiones con esmero y mente abierta. Utilizó su experiencia lingüística para guiar nuestras deliberaciones, nuestras traducciones de los originales latinos de los textos franciscanos.

Ciertamente, hubo momentos en los que parecía que íbamos a fracasar por completo. Las fuertes discusiones, el cansancio de días y noches de trabajo incesante y nuestros prejuicios culturales

bloqueaban a menudo nuestra capacidad de ver al Espíritu en acción. Sin embargo, finalmente, a través de una serie de conversiones visibles entre nosotros y entre las tres estructuras, logramos alcanzar la armonía con un proyecto que se presentó a la Asamblea General de la Tercera Orden Regular en 1982.

La Asamblea de 1982 en Roma

La reunión consistió en largos días de debates e informes, con muchas consultas privadas por el camino. Se preparó una versión final con una cuidadosa exposición del borrador y el deseo de escuchar y responder a todas las objeciones. El 8 de marzo de 1982, los/las superiores/as generales reunidos/as aprobaron el texto con sólo dos votos negativos. Entonces la Santa Sede solicitó la inclusión de un capítulo que explicara la base espiritual de nuestra vida de castidad célibe. Luego el texto fue presentado a San Juan Pablo II. El 8 de diciembre de 1982 dio su bendición. Nosotros, hermanos y hermanas de la Tercera Orden Regular, quedamos desde entonces sellados con un nuevo pacto de vida franciscana, el *Franciscanum vitae propositum*. El texto estaba firmemente arraigado en la herencia de los antiguos Hermanos y Hermanas de la Penitencia que formaban parte de las primeras generaciones de franciscanos. Esta Regla también permitió a la fundación más reciente de la Orden formar a sus miembros en la sabiduría evangélica extraída de las palabras del propio San Francisco. Y éramos conscientes de que estas palabras también se reflejaban en la Regla de Santa Clara. Así, nuestro texto del siglo XX comparte el lenguaje y las intenciones de las primeras Reglas de Francisco y Clara.

Ninguno de los que participaron en aquellos acontecimientos pudo dudar del acompañamiento constante del Espíritu del Señor para nosotros, la "milésima generación". Se había escrito una nueva página en la historia franciscana. El trabajo de recuperación de la inspiración evangélica que Francisco compartió con todos sus compañeros llenaba ahora el texto de la Regla y de la Vida que recibimos en nuestra profesión, que hemos tenido en las manos en nuestros jubileos, en nuestros retiros, en todos nuestros días de lucha por la fidelidad. Una Orden formada por más de cuatrocientas congregaciones femeninas distintas, y la Tercera Orden Regular de frailes y hermanos se había liberado de los textos formales de la Regla, textos que eran obra de las cancillerías papales en tiempos pasados. Ahora teníamos una expresión de vida fundada en los tesoros espirituales de la conversión continua, la minoridad, la pobreza y la contemplación. Estas eran las "piedras vivas" que habían construido el espíritu y la vida regular de la Tercera Orden a través de los siglos. Una expresión de vida que respira con el espíritu de Asís, de los grandes santos que nos precedieron y de los santos y mártires que han vivido entre nosotros incluso en nuestra época moderna.

Y en esta ocasión que estamos reunidos aquí sabemos que esta forma de vida se enriquece diariamente con las culturas, los ministerios y la santidad de vida de miles de nuestros hermanos y hermanas.

¡Cuarenta años! ¡Cuatro décadas! ¿

Cómo podemos dar gracias por todo lo que el Señor ha hecho por nosotros? La Conferencia Franciscana Internacional existe para continuar la ardua labor de mantener la solidaridad y los vínculos espirituales con nuestra rama única de la Familia Franciscana. De hecho, en aquellos días en Roma en 1982 vimos que éramos un ejemplo de las palabras de la Carta de Pedro: "vosotros que antes no erais pueblo, -es decir, que teníamos una conciencia y una conexión limitadas más allá de nuestras naciones o grupos lingüísticos- ahora sois un pueblo renacido". (cf. 1 Pe 2:9-10). Seguimos siendo el pueblo renacido en la Familia Franciscana para continuar el legado de las obras de misericordia y vivir la contemplación que lleva a la acción por la justicia dondequiera que estemos. Que esta Asamblea celebre - pero más importante aún- inspire a nuestros miembros a preservar y ampliar la CFI-TOR para seguir promoviendo nuestra forma vitae para las próximas mil generaciones.

Que el Espíritu de Cristo habite entre ustedes durante estos días y que las bendiciones de Francisco y Clara les acompañen.

¡Feliz Aniversario para todos nosotros!



VER VIDEO

www.ifc-tor.org/es/asamblea-general/ag-2022

Creciendo en el amor universal con corazones indivisos (Regla TOR, 8)

Sr. Christina Muelling
Conferencia, 10 de mayo de 2022

1. Amar a Dios con todo el corazón

Dios anhela hacer una morada y un hogar en nuestros corazones. Creemos en Dios trino que, en sí mismo, es relación suprema y efusión de amor. Por tanto, se nos invita a dejarnos llevar cada vez más por el flujo del amor trinitario, a ser cada vez más co-amantes de Dios. La voluntad de Dios es el amor: por Dios en el cielo y por los hombres y las mujeres en la tierra. A este amor nos invita con ahínco Francisco en la *Regula non bullata*:

Amemos todos con todo el corazón, con toda el alma, con toda la mente y con toda la fuerza y poder, con todo el entendimiento, con todas las energías, con todo el empeño, con todo el afecto, con todas las entrañas, con todos los deseos y los querer, al Señor Dios que nos dio y nos da a todos nosotros todo el cuerpo, toda el alma y toda la vida; que nos creó, nos redimió y por sola su misericordia nos salvará. ¹



Francisco quiere que nuestro amor a Dios sea sincero, no a medias. Todo debe dirigirse hacia Dios y dejarse empapar por él. Para él, el amor a Dios es lo más importante. Dios es la fuente del amor. Debemos vivir y actuar a partir de este amor. Debemos convertirnos en co-amantes de Dios a partir de este amor. Francisco describe cómo puede manifestarse esto en su explicación del Padre Nuestro.

"Hágase tu voluntad como en el cielo, también en la tierra: para que te amemos con todo el corazón, pensando siempre en ti y con toda nuestra alma, deseándote siempre; con toda nuestra mente, dirigiendo todas nuestras intenciones a ti buscando en todo tu honor; y con todas nuestras fuerzas, empleando todas nuestras energías, y los sentidos del alma y del cuerpo en servicio de tu amor y no de otra cosa; y para que amemos a nuestros prójimos como a nosotros mismos,

atrayendo a todos, según podamos, a tu amor; alegrándonos de los bienes ajenos como de los nuestros y compadeciéndolos en los males y no ofendiendo a nadie." ²

Aquí Francisco ha formulado el ideal de amor al que debemos orientar siempre nuestra vida, como con una brújula. Pero también sabe que él, sus hermanos y todos nosotros nos quedamos repetidamente por debajo de este ideal, que bajo los embates de la vida nuestro corazón se queda una y otra vez a medias y tiene que reajustarse.

2. Cautelosos ante Dios, no ante la gente

Pero, ¿qué es lo que nos hace ser tibios? ¿Qué divide nuestro amor? A este respecto, encontramos muchos puntos de reflexión en lo que Francisco nos dice y en las biografías.

Así, en las Admoniciones 5 y 19, Francisco advierte que no debemos pensar que somos mejores, creyendo que somos únicos. No quiere que sus hermanos y hermanas se jacten del bien que Dios ha obrado a través de ellos y ellas a través suyo. No deben presumir de sus logros y confiar en los demás para pensar que son importantes, sino atribuir todas las cosas buenas al Señor.

¹ RnB 23. Traducción de la Primera Regla de San Francisco - (RnB, la Regla no confirmada por Bull) por Paul Schwartz, O.F.M. y Paul Lachance, O.F.M.

² Explicación del Padre Nuestro, de: "The Inner Prayer Life of St. Francis", sitio web de la Orden Franciscana Seglar Inc. Australia

Este es un serio recordatorio para nosotros en un momento en que las órdenes religiosas, al menos en el mundo occidental, están perdiendo cada vez más su relevancia. ¿Obtenemos nuestra importancia, nuestro prestigio, de la posición que Dios nos da -independientemente de nuestra actuación- o buscamos nuestra reputación en lo que hemos conseguido anteriormente?

¿Pensamos que no somos atractivos porque quizás somos ancianos y ancianas, pequeños y pequeñas y nos sentimos impotentes? ¿Cómo respondemos cuando nos preguntan quiénes somos? ¿Con lo que logramos, o hemos logrado, o con lo que somos ante Dios? "*Dichoso el siervo que no se tiene por mejor cuando es engrandecido y enaltecido por los hombres que cuando es tenido por vil, simple y despreciable: porque cuanto es el hombre ante Dios, tanto es y no más*", nos advierte ³Francisco. Tengamos el valor de decir: Sí, somos ancianos y ancianas, estamos débiles y con enfermedades pero Dios nos ama y esa es nuestra fuerza

3. Desoxidar el corazón

En *Sacrum commercium*, Alianza de San Francisco con dama Pobreza 23, la Pobreza habla de la inercia de los religiosos derrotados y los compara con los israelitas que son conducidos fuera del cautiverio y que quieren volver a lo que dejaron. Caminan con tristeza. La resignación determina sus vidas. Sin fuerza en el corazón, siguen con sus obligaciones y se cansan bajo la carga porque les falta el Espíritu. ¿También nosotros nos cansamos bajo la carga del envejecimiento y de la muerte, o seguimos las huellas de Jesús? En su humilde descenso a la fragilidad y quebranto humanos, y en su paciente sufrimiento, dejó un rastro de amor para que lo siguiéramos. El modo en que abrazamos nuestras fragilidades y quebrantos en el amor y nos acompañamos y soportamos unos a otros en el amor son poderosas señales para el mundo. Hasta nuestra muerte, estamos llamados a convertirnos en co-amantes de Dios, a dar al amor de Dios un perfil en nuestras vidas.

En una vida sin alicientes, Francisco ve el peligro de dejar de tener el corazón y la mente en Dios y de sofocar la Palabra de Dios en la memoria.⁴ En cambio, uno comienza a deleitarse con palabras ociosas y vacías.⁵ Si en la época de Francisco eso todavía significaba chismorrear, en la era de Internet y de las redes sociales esta advertencia adquiere un nuevo significado. A menudo existe una línea muy sutil entre utilizar las posibilidades de los medios de comunicación modernos de forma provechosa y perderse en ellos. ¿Cuánto tiempo pasamos frente al televisor o en Internet y cuánto con nuestros hermanos y hermanas o en la oración? ¿Qué nos atrae más? Tomás de Celano describe la enfermedad de la sobresaturación como 'roña' en el corazón. ⁶Nuestro corazón y nuestra oración también pueden oxidarse y necesitar una cura de desoxidación de vez en cuando.

4. Vivir el presente

Las congregaciones occidentales, al menos, se han visto obligadas por necesidad a renunciar a muchos programas. Y, sin embargo, seguimos añorando lo que éramos. Buscamos nuevos caminos y, en cambio, acabamos una y otra vez yendo por los mismos. ¿Está paralizado nuestro avanzar porque no podemos liberarnos de las viejas estructuras, de la importancia que teníamos? ¿Por qué todavía buscamos nuestra justificación, nuestro prestigio en las personas y no en Dios? En la Leyenda Mayor de San Francisco, Buenaventura habla del abuso del presente porque los hermanos viven en el pasado o en el futuro.⁷

Cabe preguntarnos:

- ¿Seguimos aferrándonos demasiado al pasado o nos enfrascamos en planificar un futuro ficticio y nos perdemos el presente lleno de Dios?

³ Admoniciones 20

⁴ Cf. RnB 17, 19

⁵ Admoniciones 21

⁶ 2 C 125

⁷ Cf. Leyenda mayor VI, 3,6

- ¿Nos cansamos con el trabajo de envejecer y morir, con la carga de las preocupaciones, y así perdemos el momento del amor en el aquí y ahora?
- ¿Las preocupaciones mundanas ciegan nuestros corazones de manera que ya no tenemos el corazón y la mente en Dios? ⁸

5. Desarrollar la cultura del amor

Francisco invita a sus hermanas y hermanos a desarrollar y alimentar la cultura del amor. Por un lado, nos advierte contra el pecado de la envidia.⁹ A menudo, en nuestras comunidades existe la cultura de la comparación y de la envidia, en lugar de la cultura de corazones anchos. Especialmente en las grandes casas, el control social suele hacer la vida difícil, estrecha y sin amor. San Buenaventura describe el hecho de envidiar a los demás como un pecado contra el Espíritu Santo, porque todo el bien viene de Dios. Así, nos enfadamos indirectamente con Dios cuando le da algo bueno a alguien. Y nos volvemos ciegos ante el bien que es un don para nosotros. Los que saben que han recibido un don de Dios ya no necesitan envidiar la bondad de otra persona.

Y finalmente, Francisco nos recuerda la necesidad de perdonar y practicar el amor a nuestros enemigos cuando reza en el Padre Nuestro:

"Así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; y lo que no perdonamos plenamente, haz tu, Señor, que plenamente lo perdonemos, para que por ti amemos de verdad a los enemigos y en favor de ellos intercedamos devotamente ante ti, no devolviendo a nadie mal por mal, y para que procuremos ser en ti útiles en todo " ¹⁰.

A menudo, en lugar de la cultura del perdón y la reconciliación, cultivamos la cultura de la injusticia en nuestras comunidades. Guardamos la injusticia que hemos sufrido y juramos que no nos volverá a ocurrir. Y estamos en la cárcel de la injusticia que hemos sufrido, que determinará nuestro comportamiento en el futuro. Si un superior nos ha herido una vez, ningún otro tiene la posibilidad de acercarse a nosotros. A veces nuestro corazón y nuestras manos están tan llenos de lo que guardamos contra nosotros mismos y contra los demás, que Dios no tiene la posibilidad de darnos algo nuevo. Pero a veces también estamos tan profundamente heridos que no podemos perdonar por nosotros mismos. Francisco nos dice que la voluntad de perdonar es suficiente si le pedimos a Dios que perdone completamente. Tal vez te hayas dado cuenta también de que Jesús en la cruz no dice a los verdugos *¡Os perdono!* Dice: *Padre perdónalos, porque no saben lo que hacen.* La falta de reconciliación sigue abierta a la reconciliación. Pero a veces, lo que falta, es la voluntad de reconciliación, no queremos perdonar, no queremos reconciliarnos. Nos cerramos al amor que fluye de Dios Trino, se produce una embolia que repercute en toda la comunidad. Una cultura del perdón y la reconciliación, en cambio, hace presente la vida trinitaria entre nosotros. Nadie debe ser excluido de esta cultura del amor. Por eso culmina en el amor a los enemigos.

"El Señor dice en el Evangelio: 'Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian y orad por los que os persiguen y calumnian. Así, pues, ama de veras a su enemigo el que no se duele por la injuria que se le hace, aino que por el amor de Dios se requema por el pecado que hay en su alma. Y muéstrele su amor con obras. " ¹¹

Tampoco están excluidos de este amor los hermanos y hermanas que han desvirtuado a la Orden mediante abusos sexuales o de poder. Toda la Iglesia sufre gravemente la herida de los abusos.

⁸ Cf. RnB 17, 19

⁹ Cf. Admonición 8

¹⁰ Explicación del Padre Nuestro, 8

¹¹ Admonición 9

Tomás de Celano hace decir a Francisco: "Los hermanos mejores se cubren de vergüenza por las obras de los malos hermanos, y aunque no hayan pecado ellos, cargan con el juicio que se hace por ejemplo de los depravados".¹² A los ojos de la sociedad, toda la Iglesia, toda la Orden es tomada en custodia colectiva. Las víctimas deben ser escuchadas y hay que reconocer sus derechos. Los hermanos y hermanas afectados que aún viven deben asumir su responsabilidad, otros no pueden hacerlo en su lugar.

*"Y guárdense todos los hermanos, tanto los ministros y siervos como los otros, de turbarse o airarse por el pecado y el mal del hermano, pues el diablo quiere echar a perder a muchos por el delito de uno solo; más bien ayuden espiritualmente, como mejor puedan, al que pecó, ya que no necesitan de médico los sanos, sino los enfermos "*¹³

Estamos llamados/as:

- a hacer visible el amor trinitario en nuestras comunidades;
- a dirigirnos con todo nuestro corazón y con todas nuestras fuerzas a Dios, que es amor,
- y a dejar que este amor se desborde en nuestras vidas.

Nada, pues, impida, nada separe, nada se interponga.¹⁴ Por tanto, recojamos siempre de nuevo nuestro corazón disperso¹⁵ y sintonicemos nuestro corazón con Dios¹⁶ para que su canto de amor pueda resonar a través de nosotros en el mundo, para que crezcamos con un corazón indiviso, en el amor que todo lo abarca.



VER VIDEO y respuesta del panel

www.ifc-tor.org/es/asamblea-general/ag-2022



*Hna. Tulia Lopez Bedoya
Presentación em español*



*Hna. Doris Lamontagne
Presentación en francés*

¹² 2 C 157,1

¹³ RnB 5

¹⁴ Cf. RnB 23:10

¹⁵ Cf. 2 C 194

¹⁶ Cf. LM IX,1

La Vida en el 'Amor Trinitario'

Sr. Christina Muelling
Conferencia, 11 de mayo de 2022

En esta charla, me gustaría centrarme en cómo vivir en el amor integral.

La Exhortación Apostólica *Vita consecrata* ve la vida cristiana en comunidad espiritual, especialmente en las diferentes formas de vida consagrada en comunidad, "como espacio humano habitado por la Trinidad", como "participación en la comunión trinitaria".¹⁷

¿Cómo encontró Francisco el camino hacia este amor omnipresente, que no es otra cosa que el amor de Dios Trino? ¿Qué significa concretamente para nosotros que Dios se nos muestre en la Trinidad, es decir, como un Dios de relación y de amor desbordante? ¿Y qué significa que seamos atraídos por este Dios trino, para compartirlo, vivir en él y desde él?

Mi compañera, la Prof. Dra. Margareta Gruber, ancló la experiencia trinitaria original de Francisco en su encuentro con el leproso.¹⁸ La Leyenda de los Tres Compañeros¹⁹ no contiene todavía la desaparición milagrosa de la lepra, lo que convierte el episodio en una experiencia mística en el sentido más estricto de las biografías posteriores de Tomás de Celano²⁰ y Buenaventura.²¹ Los Compañeros se limitan a describir un encuentro entre dos personas. Pero su informe contiene una señal que apunta a la calidad divina de este encuentro humano: El beso de paz con el que el leproso devuelve el beso de Francisco no es simplemente un gesto de gratitud. "La paz esté con vosotros" (Jn 20,19): El Señor Resucitado se presentó en medio de sus discípulos con este saludo y los lectores medievales lo entendieron: El beso de la paz del leproso es el signo pascual, la experiencia del Señor Resucitado que Francisco encontró en el leproso. La transformación que tuvo lugar a través de ese encuentro es descrita por Francisco en su Testamento: "El Señor me dio, de esta manera, a mí el hermano Francisco, el comenzar a hacer penitencia; en efecto, como estaba en pecados, me parecía muy amargo ver leprosos. Y, al separarme de los mismos, aquello que me parecía amargo, se me tornó en dulzura de alma y cuerpo".²²



¿Por qué esta experiencia es trinitaria?

Francisco permite que Dios en sí mismo ame al leproso, porque el amor que Francisco da aquí no es un amor natural. Al fin y al cabo, nada le resultaba más repulsivo que ver leprosos. Sentía asco y miedo de ellos. Este amor es el amor divino en él ("*Amaos los unos a los otros, como yo os he amado. Nadie puede tener mayor amor que el que da la vida por sus amigos*", Jn 15,12s), que eliminó los límites de su propio y pequeño amor. Y en el beso de paz del leproso sintió que Dios, en el leproso, le devolvía ese amor (cf. Jn 20,19). Así, dos personas se encuentran aquí y, sin embargo, en este acontecimiento Dios está en Francisco y Dios está en el leproso. Y así, en el amor mutuo, se produce la vida trinitaria.

¹⁷ Exhortación Apostólica: *Vita consecrata* n° 41

¹⁸ Prof. Dr. Margareta Gruber, *Kirche in der Gemeinschaft sichtbar werden lassen* [Hacer visible la Iglesia en la comunidad], en: Gruber, Mülling, Schneider, Zahner, *Gottes-Sehnsucht* [El anhelo de Dios], Múnich 2005, 199-212

¹⁹ Leyenda IV,11

²⁰ 2 Celano 9

²¹ Vida de Francisco I,5

²² Testamento 1-3

El modo en que esta experiencia primigenia ha de ser vivida posteriormente en la fraternidad se muestra con especial claridad en la carta dirigida a un hermano que era responsable de los demás como "ministro": *Y en esto quiero conocer que amas al Señor y me amas a mí, siervo suyo y tuyo: si procedes así, : que no haya en el mundo hermano que, por mucho que hubiera pecado, se aleje jamás de ti después de haber contemplado tus ojos sin haber obtenido, si es que la busca. Y, si no busca misericordia, pregúntale tú si la quiere.* ²³En el texto latino la palabra *misericordia* es *misericordia*, como en el Testamento. En la reconciliación, pues, la experiencia con el leproso debe repetirse entre el superior y el hermano. Lo importante en esto es que Francisco dice: *"no exijas que sean cristianos mejores"*. ²⁴Queda abierta la misma cuestión de si el hermano responde a la misericordia y, como el leproso, devuelve el saludo de paz. El amor es siempre un don gratuito y la reciprocidad del amor, en la que se hace visible la vida trinitaria, comienza siempre cuando alguien da el primer paso "gratis". Para Francisco, la reciprocidad del amor es la meta en la Fraternidad:

"Y ámense mutuamente como dice el Señor: 'Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado'. Y muestren con obras..." ²⁵

Cuando las hermanas y los hermanos se aman "en el amor del Espíritu", como dice Francisco, se desarrolla entre ellos una relación que corresponde al modelo de la Trinidad: el amor mutuo entre el Padre y el Hijo, en el que el Espíritu es el vínculo de amor. Por eso, la espiritualidad trinitaria de Francisco se manifiesta de manera especial y muy concreta en la unión fraterna en el espíritu de Jesús.

La vida en la Trinidad consiste, pues, en abrirse y conectarse al flujo de amor que conecta todo con todo lo demás. Nada humano puede detener este flujo de amor, ni siquiera nuestro pecado más grave. El amor de Dios siempre vence. No podemos detener el poder del amor que fluye incesantemente. Todo pensamiento en categorías como "juicio" o "castigo", una vez visto a través de la lente de la Trinidad, es anulado por la misericordia de Dios y transformado en justicia restauradora. El Dios Trino es la personificación de la relación. Por tanto, la salvación es la capacidad y la voluntad de permanecer en relación. Mientras permanezcamos en relación, el Espíritu Santo seguirá actuando.

Por eso, en la Regula non Bullata Francisco considera importante permanecer en el amor. *"Y deben evitar airarse y conturbarse por el pecado que alguno comete, porque la ira y la conturbación son impedimento en ellos y en los otros para la caridad"*. ²⁶

Este amor que fluye a través de ellos es el vínculo que une a los hermanos.

En Tomás de Celano leemos:

"El Santo tuvo siempre constante deseo y solicitud atenta de asegurar entre los hijos el vínculo de la unidad para que los que habían sido atraídos por un mismo espíritu y engendrados por un mismo Padre, se estrechasen en paz en el regazo de una misma madre. Quería unir a grandes y pequeños, atar con afecto de hermanos a sabios y simples, conglutinar con la ligadura del amor a los que estaban distanciados entre sí".

²⁷

Espiritualidad Trinitaria y Contemplación Franciscana del Crucificado

Diariamente "Francisco leía en el libro de la Cruz de Cristo", ²⁸y ordenaba a sus hermanos que hicieran lo mismo. La Hna. Margareta explica además que la contemplación del Crucificado conduce a la experiencia trinitaria de Dios de Francisco.

²³ Carta a un ministro, 9s

²⁴ Carta a un ministro 8

²⁵ Regula non Bullata (RnB) 11,5

²⁶ RnB 5 y RB 7,3

²⁷ 2 Celano 191,1-2

²⁸ Bonaventura, Vida de Francisco IV,3

Lo que vivió a lo largo de su vida se condensa en Jesús, el Crucificado. Esta vida puede resumirse en tres actitudes ante la vida, como hizo el difunto obispo de Aquisgrán Klaus Hemmerle, refiriéndose al mayor teólogo y místico franciscano de la Edad Media, Buenaventura:²⁹

- Jesús es totalmente el Hijo que quiere y hace la voluntad del Padre en todo. Está totalmente volcado hacia el Padre en actitud de *contemplatio*.
- Es plenamente el mensajero del Padre que cumple su misión para el mundo en la entrega de su vida. Está completamente volcado hacia el mundo en actitud de *missio*.
- Es plenamente hermano de la humanidad, que no se guarda nada para sí mismo y da la vida por sus hermanos. Está completamente volcado hacia el otro en actitud de *communio*.

Estas tres actitudes caracterizan una vida en el amor desbordante de Dios. Por lo que debemos permanecer siempre conscientes: Todos -no tú ni yo como individuos- llevamos la Trinidad dentro de nosotros, la necesidad de una vida en absoluta relación.

Espiritualidad trinitaria en una comunidad franciscana - algunos ejemplos concretos

1. Movimiento hacia la profundidad: *Contemplatio*:

*"Fija tu corazón en la figura de la divina sustancia. ¡Y transfórmate toda entera por la contemplación, en imagen de su divinidad! ...Mira diariamente este espejo y observa continuamente en él tu rostro ..."*³⁰

Cuando, en la 3ª Carta a Inés, Clara nos pide que nos miremos diariamente en el espejo de Dios y nos dejemos transformar y remodelar por Él, entonces la imagen de Dios que tengo como espejo es esencial. Si me miro en el espejo de un Dios que juzga y condena, caminaré y me desarrollaré en una dirección diferente que si me miro en el espejo de un Dios que ama. Por eso es tan importante tener un espejo bien limpio. Tener una teología sólida y una buena imagen de Dios es lo más importante para nosotros. *"Y nosotros todos, reflejando con el rostro descubierto la gloria del Señor, nos vamos transformando en su imagen con esplendor creciente como bajo la acción del Espíritu del Señor"* (2 Cor 3,18).

Nuestro ser más profundo se forma en este proceso de reflejo y es nuestra tarea decir adiós a las imágenes de Dios que nos subyugan y disminuyen y permanecer en el reflejo del Dios trino cuya esencia es el amor. Nuestra misión es recibir verdaderamente nuestra imagen interior y luego reflejar a Dios en el mundo, en:

- Relaciones amorosas con los demás.
- Preocupación amorosa por los demás y por toda la creación.
- Una convivencia, incluso más allá de las fronteras nacionales y confesionales.

2. Movimiento hacia el exterior/hacia el mundo: *Missio*

Una comunidad no está ahí por sí misma, sino para que el mundo crea. Se trata de evangelizar la cultura moderna viviendo el Evangelio, para que *"aquello que parece amargo se torne en dulzura"*.³¹ La injusticia social, la situación de los refugiados, la preservación de la creación, el compromiso por la paz a gran y pequeña escala y, finalmente, la crisis de la Iglesia no deben dejarnos indiferentes. La vida trinitaria y desbordante tiene siempre una dimensión política.

3. Movimiento hacia adentro/hacia los demás: *Communio*

Se trata de la vida común concretamente compartida, especialmente de la reconciliación. Porque los hermanos deben *"conservar, por el amor de nuestro Señor Jesucristo, la paz de alma y cuerpo"*.³²

²⁹ Cf. Hemmerle, *Gerufen und verschenkt*, München 1987, 19ss

³⁰ 3 Agnes 12; 4 Agnes 15

³¹ Cf. Testamento 3

³² Admoniciones 15,2

Si en algún momento tratamos de detener el flujo de amor dentro de nosotros que quiere fluir a través de nosotros hacia el mundo, entonces realmente caemos en el pecado. Y se trata de un estado mental básico, no de un comportamiento momentáneo. El pecado es un estado en el que nos cerramos o bloqueamos y, por tanto, rechazamos el flujo de amor, que es nuestro destino real. A través de un corazón endurecido, a través del odio que nos divide, a través de la irreconciliabilidad, a través de la explotación de las personas y de la naturaleza, nos aislamos de esta corriente. El pecado es siempre un rechazo a la relación, una persistencia en la separación. En cuanto rechazamos la relación, en cuanto dejamos de estar en sintonía con el recibir y el dar, entonces el Espíritu Santo siempre falta en nuestras vidas. La separación siempre impide el flujo de amor.

Vivir una vida de relación así significa elegir vivir en la vulnerabilidad. Es arriesgado vivir sin un muro de protección y en constante apertura, porque eso significa que los demás pueden herirnos. En su encarnación, Jesús eligió esta vida de vulnerabilidad para dejar un rastro de amor que nos permita crecer en un amor que lo abarque todo. Sólo cuando decidimos asumir el riesgo de la vulnerabilidad permitimos también lo contrario: que seamos bendecidos, liberados e incluso amados. Cada muro que construimos alrededor de nuestro corazón, de nuestra casa, de nuestro país para hacernos invulnerables, ¡también impide el paso al amor! La clave para crecer en el amor está en la vulnerabilidad.

Cuando, atraídos por el Espíritu, nos dejamos arrastrar cada vez más por la esencia del amor trino que abarca todo y a todos, entonces ese poder del amor actúa, fluyendo a través de nosotros, fuera de nosotros y más allá de nosotros. El Espíritu Santo nos hace crecer y nos mantiene vulnerables a la vida y al amor.

Para reflexionar:

- ¿Dónde y cómo experimentamos el flujo de amor en nuestras comunidades y qué lo obstaculiza?
- ¿En qué espejo (qué imagen de Dios) nos miramos para dejarnos transformar por Él?
- ¿Nos atrevemos a ser vulnerables para que fluya el amor?



VER VIDEO y respuesta del panel

www.ifc-tor.org/es/asamblea-general/ag-2022



*Hna. Jane Bertelsen
Presentación en inglés*

*P. Amando Trujillo Cano
presentación en italiano*

La raíz del amor en el corazón indiviso que nos hace crecer

Sr. Ivoni Fritzen, FCR
Conferencia, 12 de mayo de 2022

"Hagan siempre en sí mismos habitación y morada a Aquel que es el Señor Dios omnipotente, Padre e Hijo y Espíritu Santo, de tal manera que crezcan en el amor universal con corazón indiviso, convirtiéndose continuamente a Dios y al prójimo."

TOR n. 8

Nosotros, hermanas y hermanos, somos seres humanos, personas libres y abiertas, seres dotados de inteligencia y voluntad, criaturas hechas a imagen y semejanza de Dios. Somos seres de comunión, seres relacionales con todas las criaturas, con nosotros mismos, con el prójimo, con el cosmos y con Dios, referencia vocacional de la llamada a la fraternidad. La palabra **"hagan siempre"** indica una orden, y esta orden dirige la acción a realizar en fraternidad. "Hagan una morada a Aquel ... que es Padre, e Hijo y Espíritu Santo". El "hágase" está presente en los relatos de la creación, donde Dios da la orden y la vida brota (Gn. 1, 1-31). El "hágase" nos recuerda a María, que da testimonio de la realidad concreta de la fecundidad al llevar a Jesús en sus entrañas. San Francisco de Asís nos lo recuerda cuando ordena "hagan en sí" la morada del Dios Trino. El "hacer en sí" tiene su primacía en Dios mismo, que lo manda y lo hace realidad, Dios que fue, es y será por toda la eternidad.

El proceso de Crecer con un corazón indiviso

Crecer en el AMOR con un corazón indiviso para nosotros, hermanas y hermanos, es estar siempre en la actitud de gratuidad que acoge, que recibe, que reconoce la OBRA de DIOS y al mismo tiempo responde con disponibilidad y prontitud a este Amor, grande y pleno. Crecer en el Amor con todo el corazón es aspirar y respirar el aliento del Dios Trino en cada momento de la existencia, en cada acto de la vida cotidiana. Dios se entrega totalmente y viene a nosotros.

Crecer en el Amor es un dinamismo propio de la vida, el dinamismo de la raíz como camino espiritual y universal. Se trata simplemente de recorrer ese camino. Crecer a la luz de la Palabra (Mc 4,26-34) tiene su paralelo en la semilla sembrada en la tierra que germina, brota y crece libremente. Del mismo modo, el ser humano, concebido en las entrañas maternas, allí se desarrolla; ahora bien, en su crecimiento colaboran la madre, el padre, los allegados, el entorno y toda la creación. Crecer forma parte del arte del proceso de "ser y devenir", de ser criaturas, hijas e hijos amados. Este proceso tiene lugar en el terreno de la vida, en la realidad primaria de la existencia, en la raíz situada en el tiempo y el espacio, en el contexto de la propia cultura con sus valores y límites.

El Hermano D. Fassini, OFM, nos recuerda que "el modo de operar" significa, el modo de hacer, actuar y trabajar cada día a la manera del obrero artesano"³³. En este camino, la invitación a crecer consiste en asimilar los valores de la Regla: penitencia, pobreza, minoridad, oración, vida fraterna.



1. ³³ Fassini, Fray Dorvalino. Lectura espiritual y formación franciscana. 1996. Vozes, RJ

Creer en la vida consagrada franciscana implica un compromiso de vida de oración y contemplación, de transformación espiritual en una conversión incesante. Cada día debemos pedir al Señor "que conceda a los hermanos una mente nueva, iluminada por el Evangelio, que les permita pensar como pensó Jesús, un corazón nuevo que les haga capaces de adorar a Dios Uno y Trino y de amar al prójimo a ejemplo de Cristo, una conciencia nueva que les impulse al servicio de Dios y de la Iglesia y dirija toda su conducta según las exigencias de la fe y en conformidad con la vocación-misión específica"³⁴.

El corazón es la referencia. Cuanto más el ser humano es UNO, tanto más es universal.

El corazón es el centro: "de la abundancia del corazón habla la boca" (cf. Lc 6,45). Bíblicamente, el corazón puede considerarse como algo que abarca la totalidad de nuestra inteligencia, emoción y voluntad (Mc 7,20-23). La gente conoce las cosas en su corazón (Deut. 8.5), reza, medita, escucha, cree y canta por el poder del corazón. El ser humano amado y salvado en Jesús, el Cristo, está llamado a recorrer el camino espiritual a la luz del Evangelio. Así reconoce el Bien, la alegría, el llamado a la conversión, además de experimentar el corazón alegre, arrepentido, humilde y ardiente por la Palabra, el corazón entregado totalmente a Dios. "Mi Dios y mi Todo".

CRECER a la luz de la parábola de la semilla

El crecimiento humano/espiritual es un proceso que nos acompaña **en todo tiempo y lugar**, como la semilla que continúa en el proceso del SER al DEVENIR en medio de la creación hasta que se convierte en un árbol, e incluso entonces, el proceso continúa a través de nuevas etapas.

Comienza con una semilla que tiene en sí misma todo el potencial. Puede producir 30, 60 o 100 por uno, como nos recuerda la Palabra de Dios. Cuando la Palabra de Dios entra en el corazón humano, lo salva y lo impulsa hacia adelante, la persona nace a una nueva vida. Se transforma cada día, en todo momento y en toda circunstancia, y así ensancha el camino para incluir a muchos otros. Al principio es frágil y necesita cuidados a lo largo de su crecimiento. La semilla pasa por el proceso de estar sepultada en la tierra, de experimentar la oscuridad, el silencio y la soledad. ¡Tiempo de fecundación! Los primeros retos son difíciles y hay mucho que aprender. ¡Cuántos ejercicios para aprender a caminar y superar obstáculos!

Con el tiempo las raíces se expanden, se vuelven más y más firmes, aumentan en dimensión, se hunden más en profundidad, expandiéndose en el subsuelo de nuestra madre tierra, y así, creciendo en relación. No es diferente para con nosotros, cuanto más nos adentramos en el misterio de la vida afrontando tormentas, tiempos de lluvia, frío, sequía y sol, luz y oscuridad, tanto más nos radicamos en Jesús. También nosotros nos enfrentamos a grandes dificultades que desafían la fe, pero Dios nos ayuda a superarlas. Pasamos por épocas de sequía y de lluvia, de tormentas e incluso de pandemias, de luz y de oscuridad. Sin embargo, la semilla se está formando con solidez y hermosura. Crece fuerte y se convierte en un árbol robusto con hojas y flores que anuncian un nuevo tiempo. El tiempo de Dios, para estar en la sombra, para producir frutos, para embellecer la obra de la creación, en fin, este nuevo tiempo requiere cuidado, docilidad, atención, contemplación a la luz de la Palabra de Dios, a la luz de la experiencia de vida, a la luz de los valores del Reino para toda la humanidad.

La semilla da fruto, el fruto es visible en la vida del que ha creído: "sé de quien me he fiado" (2 Tim.1,12); ser religioso franciscano es parecerse en las virtudes a Aquel que nos llamó y

³⁴ Comentarios sobre la Regla/Martinho Conti. Identidad de los Hermanos y Hermanas de la TOR -1992
Voces, pg. 72

consagró, Jesús, el Hijo de Dios. Quien tiene una virtud, las posee todas (Elogio de las virtudes). Las semillas, ahora plantas, árboles con frutos, forman parte de un hábitat universal que ya no les pertenece, están envueltas en el cosmos, transformadas en alimento, salud, bondad, suavidad, alegría. Así es nuestra vida cuando se entrega sin reservas, vivida en la benevolencia gratuita como San Francisco de Asís. No nos pertenece, porque nosotros pertenecemos totalmente a Dios y a la humanidad en la creación.

Crecer en la espiritualidad "franciscana-clariana",

Es crecer en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor pobre y crucificado, y "ser imitadores de Cristo" (1 Corintios 11). Vivir con intensidad la consagración religiosa: Quienes profesan los consejos evangélicos deben procurar, en primer lugar, amar a Dios, que nos amó primero (cf. 1 Jn 4,10), y en todas las situaciones de la vida esforzarse por promover la vida escondida con Cristo en Dios, de la que emana y se impone el amor al prójimo para la salvación del mundo y la edificación de la Iglesia³⁵. Significa permanecer en la dinámica de la formación, significa no olvidar el punto de partida. Significa tener claro lo común que late en toda la realidad y es la raíz, el espíritu original, significa estar disponible y ser dócil en el camino.

La Vida Religiosa Consagrada es dinámica por naturaleza, necesitamos renovarnos para semejarnos más y más a Cristo. Sólo Él puede mantener el frescor y la autenticidad constantes de los orígenes e infundirnos valor para responder a los signos de los tiempos. Dejémosnos guiar por el Espíritu del Señor. Sólo en el Señor nos convertimos en unidad y, por tanto, en universalidad.

Crecer es experimentar los dones y frutos del Espíritu

"El fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, modestia, dominio propio. Contra eso no hay ley que valga". (Gal. 5,22-23) y abandonarse cada día en los brazos del Padre; crecer es estar en "orden", vivir el Evangelio a partir del ejemplo del lavatorio de los pies, hacer el camino porque "Dios se ha hecho para nosotros camino"³⁶, el camino de las virtudes.

Crecer es vivir las virtudes teologales en actitud de gratitud.

"Damos siempre gracias a Dios por todos ustedes, mencionándoles en nuestras súplicas, recordando su fe activa, su amor solícito y su esperanza perseverante en nuestro Señor, (quitar coma) Jesucristo ante Dios nuestro Padre" (2 Tesalonicenses 1,3). Crecer es compartir las inseguridades y debilidades, las alegrías y esperanzas, es creer en "Frateli Tutti"³⁷ que nos llama a todos a ser hermanos y hermanas.

Crecer es seguir las huellas de Jesús como itinerantes, es caminar siempre, ir por los pueblos y periferias de la existencia anunciando la paz y siendo solidarios con el prójimo. Crecer es dar la vida en cada momento de la existencia. Significa morir por Amor, con Amor y por el Amor que es el Señor, significa cantar: "El amor no es amado".

³⁵ Concilio Vaticano II. Perfecta Caritatis, n. 6

³⁶Testamento de Santa Clara, 5

³⁷ Frateli Tutti,

Otras referencias: Fuentes franciscanas: Escritos, admoniciones, elogios de las virtudes, Regla no bulada (...), Santa Biblia y Magisterio de la Iglesia. Empezar de nuevo desde Cristo. Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades Apostólicas. Paulinas, pág. 45)

Creer enraizados en los valores de San Francisco significa acoger sus Palabras de la Regla de Vida con el vigor originario. Significa mantener el corazón libre de toda apropiación. Liberado y desprendido de las cosas y de sí mismo, de todo tipo de poder y autoridad, del bien que el Señor obra en cada uno, del pecado y de la vanagloria al proclamar la propia Palabra de Dios.

Para reflexionar:

1. Creer en el amor universal requiere de nosotras/os un hacer y perfeccionarnos en el camino del amor del Dios UNO/TRINO. ¿Cómo percibimos esta realidad en nuestras vidas y fraternidades?
2. En el proceso de crecimiento con un corazón indiviso ¿qué nos enseña la palabra de la semilla?
3. ¿Qué entendemos por "no ser indiferentes" ante la injusticia, el hambre, los grandes negocios del mundo que tienen como objetivo la destrucción de la naturaleza, el descarte de los pobres?



- **VER VIDEO** y respuesta del panel
www.ifc-tor.org/es/asamblea-general/ag-2022



*Sr. Sheeja Kolacherril
Presentación en inglés*



*Sr. Catherine Takotshe Wandjowo
Presentación en francés*

a vida de la Trinidad como experiencia de la vida cotidiana

Sr. Ivoni Fritzen, FCR
Conferencia, 13 de mayo de 2022

"Hagan siempre en sí mismos habitación y morada a Aquel que es el Señor Dios omnipotente, Padre e Hijo y Espíritu Santo (14), de tal manera que crezcan en el amor universal con corazón indiviso, convirtiéndose continuamente a Dios y al prójimo." TOR n. 8

El SER HUMANO es una morada del Señor, una morada de la Trinidad. Una morada de la comunión sinodal de amor que se interrelaciona y vive interconectada. Por lo tanto, somos criaturas infundidas por el AMOR y recibimos el soplo del Espíritu para amar con un corazón INDIVISO, TRINITARIO.



En la visión antropológica unitaria, multidimensional, interdependiente y holística, el ser humano es una unidad con múltiples capacidades que permiten relaciones abiertas en el cuidado de la vida. En la teología bíblica entendemos al ser humano como "imagen y semejanza de Dios", morada del Espíritu Santo, y por tanto un ser espiritual. En la comunidad eclesial el ser humano es piedra viva, cooperador, discípulo o apóstol, pueblo de Dios, instrumento del amor de Dios.

El ser humano, al tener su morada en el Señor, tiene el resplandor de la sencillez en su mirada, la alegría de dar la vida y la fuerza para salir hacia los demás y amarlos. Cada criatura es la imagen del creador, "Uno y Trino", morada del Señor.

Esta forma de existencia requiere una actitud de humildad y humanidad. Nadie puede estar por encima de los demás, ni para subyugar, ni para discriminar, ni para condenar. El camino que la Palabra nos señala exige un paso urgente y necesario que va del egoísmo al altruismo, de la exterioridad a la interioridad, de las divisiones a la unidad, de la indiferencia a la compasión. Nos exige una actitud de silencio, de escucha profunda, de contemplación del misterio de la vida, de Jesús pobre y crucificado, de nuestras realidades. Ante el misterio podemos sumergirnos en las profundidades del Altísimo, Todopoderoso, Buen Señor, manifestado en la sencillez, la humildad y la humanidad.

Ser morada del Señor es estar íntimamente ligado, anillado y unido al Creador, que en Su misterio divino se encarnó entre nosotros y vino a redimir nuestra fraterna humanidad.

Preguntémonos: ¿Soy morada del Altísimo? ¿Estamos comprometidos con el proceso de conversión personal, fraterna, ambiental y global? ¿La espiritualidad en nuestras fraternidades se basa realmente en la contemplación y la acción del Dios UNO y TRINO?

Hagan en sí mismos una morada del Altísimo

La fe cristiana entiende la salvación como la entrega progresiva del Dios trino en la historia, como invitación y apertura al ser humano para que entre en la comunión infinita del amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

En la teología trinitaria latinoamericana se enfatiza la realidad, la historia y la praxis desde la opción por los pobres y excluidos³⁸; y esta comprensión de la comunión de Dios es esencial, ya que se identificó con ellos en su entrega a la muerte, como excluido de la comunidad, expulsado de la ciudad, abandonado y condenado, luego muerto y resucitado. El Dios Trino es el Dios del amor creador, que crea el mundo y los seres humanos como expresión y receptores de la apertura de su amor infinito, comunicativo y comunitario. La revelación en Cristo del amor infinito, abierto y omnipresente del Dios trino se convierte en una experiencia de salvación y en un llamado que convoca al Espíritu para construir su reino de comunión con todas, razas, lenguas y pueblos. Y nosotros, ante el misterio de Dios, callamos, nuestros pensamientos se oscurecen en nuestra mente. Pero la alabanza hace arder el corazón y la adoración hace doblar las rodillas.

Para nuestra reflexión: ¿La dinámica trinitaria del AMOR nos ayuda en nuestro compromiso fraterno con la esperanza, la profecía y el Evangelio? ¿Qué signos de luz vislumbramos a nivel global frente al planeta enfermo, la pobreza extrema, la violencia institucionalizada y tantos mecanismos de muerte que nos rodean?

- a) La **conversión** es una condición para crecer en el amor universal. Es una ACTITUD FUNDAMENTAL DEL DISCÍPULO/SIERVO que sigue los pasos de Jesús. La palabra conversión viene del latín "conversio" e indica la acción de cambiar, modificar, dar un nuevo sentido, orientar hacia un camino, hacia una dirección. Es el acto de transformar. Así, en el lenguaje franciscano, este acto de conversión que da lugar a la transformación vuelve al aspecto de la fe en la práctica de la Palabra de Dios. "Conviértanse, porque el Reino de Dios está cerca". (Mt.13, 1-2). **La metanoia** es, pues, la transformación del pensamiento. Veamos esto en San Francisco: lo que antes era amargo "mirar a los leprosos" se convirtió en dulzura del cuerpo y del alma; lo que antes era heroísmo, gloria, reconocimiento "ser un caballero" se convirtió en sencillez, humildad y servicio; lo que antes era su voluntad se convirtió solo en la Voluntad del Señor que se encuentra en las Santas Palabras de Dios; lo que antes era personal y/o familiar se convirtió en una fraternidad de hermanos menores; lo que antes era riqueza se convirtió en pobreza en el esplendor de la gracia. Y lo que antes era pobreza se ha convertido en la gran riqueza; lo que antes era la naturaleza creada se ha convertido en la fraternidad universal. Todas las criaturas son hermanos y hermanas. Fue a partir de su encuentro con el Jesús, pobre y crucificado, que sus ojos se fijaron en Él. (Heb. 12,2-4) y todo se convirtió a los valores de Nuestro Señor Jesucristo y su Reino, realizado en el "hagan" que nos recuerda la primera iniciativa de Dios.
- b) **Amor universal** - El amor "es la fuerza primordial del espíritu dotado de actividad volitiva, la fuerza que afirma y crea valores; es al mismo tiempo la fuerza más poderosa para comunicar una estructura noble a la totalidad de la vida humana y para realizar el orden moral en toda su plenitud³⁹. Dios es amor, la centralidad del corazón es el amor, el crecimiento tiene lugar en el amor.
- c) **Centralidad del amor** - En la Encíclica del Papa Benedicto XVI "Deus Caritas est"⁴⁰, Dios es Amor, el Papa afirma que el capítulo 13 de 1 Corintios resume todas las reflexiones que hace a lo largo de su Carta Encíclica. Este Himno al Amor "debe ser la Carta Magna de todo servicio eclesial" (n. 34) dice el Papa. San Pablo nos enseña que la caridad es siempre más que una simple actividad. La acción práctica es insuficiente si no se palpa en ella el amor por el ser humano, un amor que se alimenta del encuentro con Cristo. Benedicto XVI insiste en que el amor no debe limitarse a dar algo al prójimo, el amor es mucho más: se trata de darse a sí mismo, de "estar presente en el don como

³⁸ Boff, Leonardo - *Voces*, 2009; Boff, Leonardo. *La Trinidad y la Sociedad*, Petrópolis, 1999, p. 19

³⁹ W. Bruger en *Dicionário de filosofia*, Herder, S. Paulo, 1962, pp54-56

⁴⁰ Carta Encíclica DEUS CARITAS EST del Sumo Pontífice BENEDICTO XVI. A los Obispos, Sacerdotes y Diáconos, Personas Consagradas y a todos los Fieles Laicos sobre el Amor Cristiano.

persona". Y el Papa Francisco concreta esta realidad del amor en sus decisiones y sus gestos concretos desde el inicio de su pontificado.

- d) **El grito de la realidad del desamor:** "La vida social en convivencia armónica y pacífica se está deteriorando gravemente (...) por el crecimiento de la violencia, que se manifiesta en robos, asaltos, secuestros y, lo que es más grave, en asesinatos que cada día destruyen más vidas humanas y llenan de dolor a las familias y a toda la sociedad⁴¹. Ni siquiera hablemos de las drogas que se están extendiendo doquiera. El documento, sin embargo, no sólo registra las desgracias del mundo en que vivimos, sino que nos enseña el camino para afrontar esta dura realidad: "La radicalidad de la violencia sólo puede resolverse con la **radicalidad del amor redentor**". Debemos proclamar que, para resolver todo tipo de conflictos, el eje cultural "radical" de una nueva sociedad es la entrega total de uno mismo. Tenemos que promover la "Civilización del Amor", como propuso el Papa Pablo VI.
- e) **El grito de Laudato Si'** - "Es urgente el desafío de proteger nuestra casa común, de unir a la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral..."⁴² La contaminación nos afecta cada día, la quema, los residuos producidos, la concentración de tierras y bienes hacen crecer cada día la injusticia, la enfermedad, la pobreza y la miseria de muchos hermanos y pueblos. La pérdida de biodiversidad cuestiona la vida en el futuro. El deterioro de la calidad de la vida humana y la degradación social también están causados por el "caos" urbano, por una política que ha perdido el sentido del bien común, por la desigualdad planetaria. En "Querida Amazonia"⁴³, el Papa Francisco revela un gran amor que nos ilumina para soñar y trabajar por la realización de los Sueños: un sueño social que integra y promueve a todos los habitantes para consolidar el "Buen Vivir"; un sueño cultural que cultiva sin desarraigar, hace crecer sin debilitar la identidad, promueve sin invadir, respetando la vida de los pueblos; un sueño ecológico que reconoce que todo está interconectado. (LS.n.16) Un sueño eclesial que continúa en las indicaciones y decisiones del Vaticano II, en el anuncio y el testimonio de la alegría del Evangelio, siendo una Iglesia en salida, hacia la alteridad, especialmente hacia los más pobres. Entre otros muchos retos, la Vida Religiosa Franciscana tiene como razón de ser la vocación como signo del modo de ser de Dios en el mundo. Revelar la primacía del amor por la humanidad, especialmente por los que más sufren. Recordemos que, en el origen de todas las Congregaciones, la voz que resonaba venía del mundo de los pobres, asumida con audacia, se convirtió en carisma-misión. Por tanto, en la raíz de todos los carismas fundacionales está el grito de la vida amenazada.

Para terminar, recuerdo el documento Fratelli Tutti ⁴⁴que nos señala la práctica del amor con raíces evangélicas y la concreción en la comunión entre los pueblos para la vida en plenitud de todas las personas. Así, permanecer en la dinámica de la formación, consiste en estar centrados en el foco del amor trinitario que se abre al clamor del mundo y que en este tiempo histórico necesita discernimiento, oración y renovado vigor.

⁴¹ V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe - Aparecida-BR, 13-31 de mayo de 2007, n. 78.

⁴² Carta Encíclica "LAUDATO SI' del Santo Padre Francisco sobre el cuidado de la casa común, nº 13

⁴³ Exhortación post-sinodal del Papa Francisco. Querida Amazonia: Al pueblo de Dios y a todas las personas de buena voluntad", Paulus. 2020

⁴⁴ CARTA ENCLICA FRATELLI TUTTI DEL SANTO PADRE FRANCISCO SOBRE LA FRATERNIDAD Y LA AMISTAD SOCIAL - 3 de octubre de 2020

Otros: Fuentes bíblico-franciscanas-eclesiales - Vida Consagrada, Exhortación postsinodal



VER VIDEO y respuesta del panel
www.ifc-tor.org/es/asamblea-general/ag-2022



*Sr. Rosa Amelia Misnaza Campaña
Presentación en spagnolo*



*Fr. Brian Terry
Presentación en inglés*





Propositum es una publicación periódica de la historia franciscana y la espiritualidad de la Tercera Orden Regular y se publica en la Conferencia Franciscana Internacional de los Hermanos y Hermanas de la Tercera Orden Regular de San Francisco · CFI-TOR.

Propositum toma el nombre y la inspiración de “*Franciscanum Vitae Propositum*”, el Breve apostólico del 8 de diciembre de 1982 con el cual el Papa Juan Pablo II aprobó la Regla y Vida de los Hermanos y Hermanas de la Tercera Orden Regular de San Francisco. La Revista se publica en Inglés, Francés, Alemán, Italiano, Español y Portugués.

Archivo completo de *Propositum* disponible en
www.ifc-tor.org/es/propositum